
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA|12
DOMINGO 5 DE JULIO DE 2009
Turismo 12

FORMOSA AL NATURAL

El invierno es la mejor época para conocer la extraña belleza del Bañado de la Estrella y el Parque Nacional Río Pilcomayo.


Los colores contrastantes de la Payunia, donde afloran más de 800 conos volcánicos.


La Pasarela, un puente construido sobre un desfiladero de lava atravesado por el río Grande.

MENDOZA *La región de Malargüe*

Una caja de sorpresas

POR GRACIELA CUTULI

En torno de Malargüe se multiplican el ecoturismo y el turismo activo. Mientras en Las Leñas da comienzo la temporada de nieve, siguen atrayendo los asombrosos escenarios naturales de la región, desde la laguna de La Niña Encantada hasta Los Castillos de Pincheira o la extensa zona de volcanes de la Payunia.

Volcanes, lagunas de altura, campos de nieve, flamencos, aguas termales. Lo que parece el compendio soñado de cualquier folleto turístico es lo que se puede encontrar en la región de Mendoza que rodea a Malargüe. En estos días, a pesar de los cambios de planes obligados por los adelantamientos y modificaciones en las vacaciones de invierno, la estrella es el centro de esquí de Las Leñas, que comienza una nueva temporada invernal con una nevada que pintó todo de blanco y lo dejó listo para empezar a trazar huellas sobre el valle. Pero toda la región malargüina es como una caja de sorpresas, que invita a pasar desde una mágica región de volcanes, en la extraordinaria Payunia, hasta las profundidades azules del Pozo de las Animas, o las siluetas caprichosas de los Castillos de Pincheira. Partiendo de Buenos Aires, el mapa de ruta –o tal vez un moderno GPS– marca 1152 kilómetros, derecho hacia el oeste.

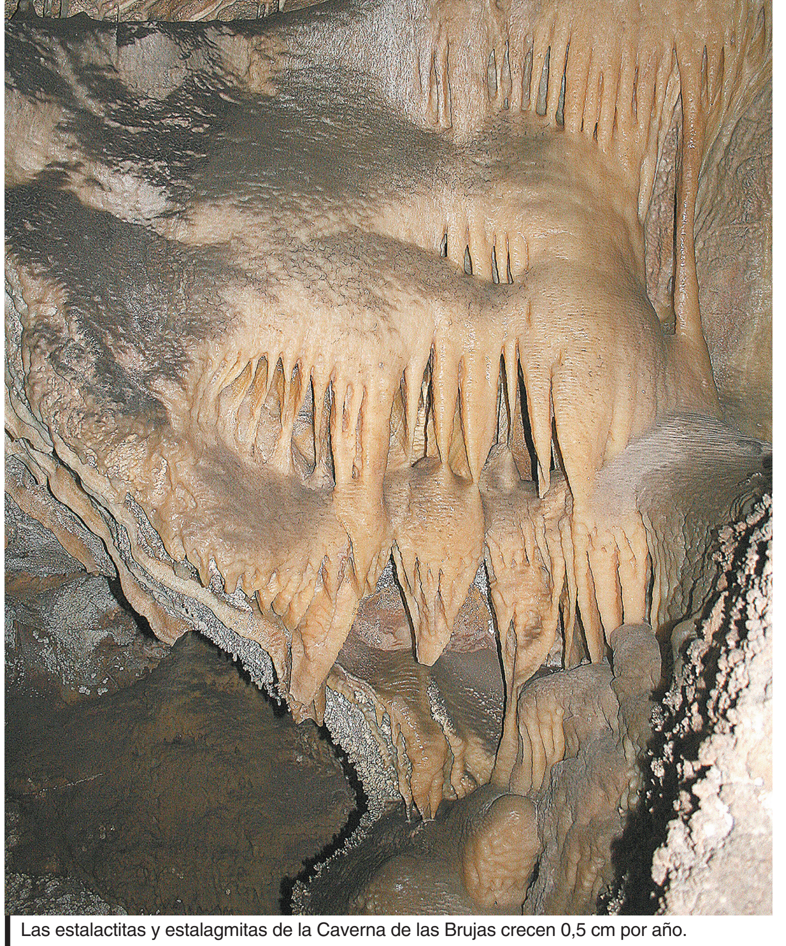
DONDE HUBO FUEGO... Si hubiera un planeta negro, pensaríamos haber aterrizado sobre su superficie apenas llegados a la Payunia. Accedemos por el punto de ingreso principal, al sur del pueblo de Bardas Blancas, en compañía de un guía malargüino capaz de revelar los secretos ocultos en este paisaje exótico y solitario, cuya enorme superficie –son 450 mil hectáreas protegidas sobre la precordillera– lo convierte en uno de los campos volcánicos más grandes del continente.

La bienvenida está a cargo del Payún Liso y el Payún Matrú, dos de los volcanes más conocidos de la reserva, que nació con intención de proteger este paisaje de la explotación petrolera. A nuestro alrededor todo es gris y negro, contrastando con un cielo que brilla tanto como se oscurece la tierra. Nuestro guía les va poniendo nombres a los relieves que dominan el horizonte: coladas de basalto, conos volcánicos, arenales piroclásticos... Cuesta pensar que en este mundo de silencio alguna vez la tierra hirvió de actividad, que todo fue fuego y calor de las entrañas del planeta: el único testimonio son los más de 800 conos volcánicos que jalonan la irregular superficie de este particular testigo del pasado.

Desde La Pasarela, un puente construido sobre un desfiladero de lava atravesado por el río Grande, la visión global dispara la imaginación, que vuela millones de años hacia atrás para recrear las tremendas erupciones que arrojaran la lava desde decenas o cientos de kilómetros de distancia. Junto al negro se dibujan en el paisaje siluetas rocosas rojizas por el óxido de hierro, el amarillo de algunas matas de vegetación, el ocre de algunos relieves lejanos. Para transitar por ese paisaje hay que tomar todas las precauciones posibles: sólo se pueden recorrer las huellas ya recorridas por otros vehículos, para no marcar otras nuevas, y tomar la precaución de caminar sólo por donde lo indica el guía.

No muy lejos de aquí, cerca de Bardas Blancas, un bosque petrificado permite imaginar la vida que alguna vez hubo en la región: gigantescas araucarias, que alcanzaban unos cien metros de altura y alguna vez vieron pasar a los dinosaurios, yacen petrificadas en el piso por la acción del tiempo y la naturaleza. La Payunia es rica en fósiles, pero también en una vida que se materializa sobre todo en los guanacos –habitantes privilegiados de este ambiente desértico– y en las adaptables lagartijas. Muchos de esos guanacos atraviesan grandes extensiones desde la laguna de Llancanelo o el río Grande para llegar hasta aquí, donde encuentran alimentos pero también tranquilidad y refugio en la zona intangible de la reserva. Probablemente ellos la conozcan mejor que el hombre: hoy en día sólo se visita en realidad una pequeña parte de la Payunia, y aún quedan partes sin explorar que son auténticas promesas para los científicos que estudian la historia de la tierra.

LAS BRUJAS NO EXISTEN... Pero si existieran, vivirían sin duda en la caverna que les fue dedicada, a unos 70 kilómetros de Malargüe, cerca de Bardas Blancas. No apta para claustrofóbicos, la caverna es una maravilla geológica, donde la roca caliza y el agua se unieron para crear formas fantásticas y sorprendentes en una cavidad –la mayor que se conoce hasta ahora en nuestro país– situada a unos 1800 metros sobre el nivel del mar. También aquí es imprescindible la presencia de un guía... y de hecho nadie se animaría a entrar solo; incluso hay quienes retroceden en la entrada, un poco atemorizados por la oscuridad y la estrechez que se anuncia en algunos pasadizos. Pero juntar valor vale la pena: lentamente, equipado con luces especiales, el grupo se va adentrando en las formaciones naturales que se conocen como Cámara de los Dioses, Sala de las Arenas, Sala de la Virgen, Sala de los Encuentros... Si se piensa que la naturaleza "esculpe" al ritmo de medio centímetro por año, se puede tener una idea más certera del tiempo geológico necesario para que podamos apreciar estas formaciones asombrosas. Poco a poco la vista se acostumbra a la oscuridad, y las manos y pies se adaptan a avanzar con ayuda de las escaleras y cuerdas colocadas para ayudar en el circuito. En unas y otras salas, el tacto y la vista descubren la belleza de las estalactitas, estalagmitas, velos y otras formaciones a lo largo del recorrido abierto a los turistas: en total son unos 170 metros sobre el primer nivel (o nivel intermedio)



Las estalactitas y estalagmitas de la Caverna de las Brujas crecen 0,5 cm por año.

A punto de saborear un chivito con el fondo escenográfico de los Castillos de Pincheira.

de la caverna, que tiene tres niveles en total e incluye tanto amplios salones naturales como pasadizos –o "gateras"– muy estrechos.

Muy difícilmente las fotos puedan revelar la armonía de formaciones como la Estalagmita gigante, que tiene 1,58 metro de altura, o las formaciones coralinas de las paredes de distintos sectores; es una experiencia que se vive con todos los sentidos, como abriéndose a los secretos de las entrañas de la tierra. Tal vez las mismas sensaciones que hayan tenido las dos mujeres que escaparon a los indígenas de la región que las mantenían cautivas en una toldería, y lograron sobrevivir durante un tiempo refugiándose en la caverna: se cuenta que ellas, que al ser encontradas salieron huyendo bajo la forma de dos lechuzas, fueron el origen de la leyenda sobre las brujas con que fue bautizado el lugar, en los años '50.

UN CASTILLO PARA LOS BANDIDOS Las curiosidades geológicas de Malargüe no terminan aquí. Hay que recorrer unos 30 kilómetros desde el centro de la ciudad para llegar hasta otra reserva, los Castillos de Pincheira, que según se cuenta alguna vez sirvieron de oportuno refugio a un grupo de bandidos encabezados por los hermanos Pincheira, dos mercenarios chilenos que estuvieron a las órdenes de los realistas en la época de la Independencia. Hay que remontarse a los primeros años del siglo XIX para rastrear las acciones de los hermanos, que de paso se dedicaban a contrabandear mercaderías a un lado y otro de la incipiente frontera argentino-chilena con casi cien hombres, donde se mezclaban todas las etnias y nacionalidades.

El castillo en cuestión es una rara formación natural que se levanta a orillas del río Malargüe y cerca del arroyo Pincheira, con torres de roca rodeadas por conos de material sedimentario. Es decir, ideal para ocultarse y mirar sin ser visto, exactamente lo que necesitaban los mercenarios-contrabandistas. Al mismo tiempo, un nuevo testimonio de la actividad erosiva del agua, el viento y los glaciares, al que es posible acercarse cruzando un puente colgante instalado sobre el río. Junto a sus orillas funciona un complejo turístico donde se puede comer (chivito y tortas fritas, algo así como el "non plus ultra" local), pero también asesorarse sobre distintas actividades. Entre ellas, cabalgatas –para expertos y principiantes–, caminatas, recorridos en bicicletas todo terreno y salidas de "caza fotográfica" para llevarse un recuerdo en imágenes (o quién sabe... con un poco de suerte, tal vez también para encontrar en las exploraciones el tesoro perdido de los Pincheira, que se cree oculto en los alrededores).

LA NIÑA ENCANTADA Además de curiosidades geológicas, está claro que Malargüe también es tierra proclive a las leyendas: las lechuzas de la Caverna de las Brujas, el tesoro de los Pincheira, los lamentos de un grupo de hombres caídos en el Pozo de las Animas mientras perseguían a los enemigos... Y la sugestiva Niña Encantada, una laguna situada a pocos kilómetros de las termas de Los Molles, cuyas aguas transparentes reflejan con fidelidad las rocas volcánicas acumuladas alrededor del espejo de agua. Los pobladores suelen contar que la "niña encantada" de la laguna era Elcha, hija de un cacique que se negó a casarse con un jefe pehuenche y huyó, en cambio, con su auténtico amor. Perseguidos ambos por el novio despechado, los enamorados se arrojaron a las aguas de la laguna, donde en las noches de luna llena se ve aparecer la imagen de la desdichada joven.

Pequeña pero muy fría (aunque aquí en verano se practica buceo de altura), la laguna tiene aguas intensamente verdeazuladas y tan transparentes que permiten adivinar las ondulantes algas bajo su superficie. Las coladas de lava que rodean el agua acentúan el contraste de colores y completan el panorama mágico de la laguna, última perla de un itinerario que pasa de los desiertos volcánicos a los castillos de roca, y de las grutas legendarias a los centros de esquí de moda: todo un mundo en apenas un puñado de kilómetros.

DATOS UTILES

- En Internet: www.malargue.gov.ar
- Dirección de Turismo: en la entrada de Malargüe, sobre la Ruta 40, se encuentra la oficina turística local. Informes al tel.: (02627) 471659.
- Castillos de Pincheira: consultar al (02627) 471823 por las salidas de turismo de aventura y el restaurante de campo.
- Caverna de las Brujas: se puede entrar sólo en grupos reducidos. En épocas de alta concurrencia hay que reservar un turno en la Dirección de Turismo.

Noticiero

En las laderas del cerro Chapelco

Sobre las laderas del Cerro Chapelco surge un nuevo proyecto hotelero, Las Pendientes-Ski Village, rodeado de un bosque de lengas centenario, tiene unas cien hectáreas que forman un amplio balcón natural sobre el lago Lacar y el volcán Lanín. En Las Pendientes se crearon sectores de casas unifamiliares, cabañas, hosterías, un área comercial, otra deportiva y espacios de uso común para los habitantes de la Villa, que tiene dos pistas propias, una de 400 metros ideal para el aprendizaje, y otra de 750 metros con mayor pendiente y silla triple.

Caída turística en España

La llegada de turistas extranjeros a España cayó 11,8% en los primeros cinco meses del año respecto del mismo período de 2008, informó el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio español. De acuerdo con la Encuesta de Movimientos Turísticos en Frontera, hasta mayo llegaron a España 18,3 millones de turistas, 11,8% menos que en el mismo período de 2008, cuando se alcanzó un máximo histórico de 20,8 millones de turistas. Los tres principales mercados emisores de turistas para España (Reino Unido, Alemania y Francia) fueron los que más contribuyeron a la caída, con descensos porcentuales respectivos de 16,3%, 13,8% y 12,5%.

Artesanía en Mar de las Pampas

Del 17 al 20 de julio se realizará la primera muestra nacional de cuchillería artesanal, platería criolla y soguería, en Mar de las Pampas. La muestra busca separar al artesano de la industria, sacando al artista de la sombra de la industria para que de esta manera adquiera el brillo propio de su arte. Con esta finalidad se buscó subsidiar el precio del stand, objetivo logrado en un ochenta y cinco por ciento. Para mayores informes comunicarse con alfilodelmar@gmail.com



Con sus temibles fauces abiertas, un yacaré amedrenta a los visitantes.

Julián Varsavsky



El extraño "bosque" de champales del Bañado de la Estrella.

Un muelle entre camalotales en la Laguna Blanca del Parque Nacional Río Pilcomayo.

Un viaje por la singular naturaleza de una provincia todavía ajena al turismo masivo. Excursiones para el avistaje de fauna y flora al espectacular Bañado de la Estrella y al Parque Nacional Río Pilcomayo.

FORMOSA *Bañado de la Estrella y el Parque Nacional Río Pilcomayo*

Sabanas y bañados

POR JULIAN VARSAVSKY

Formosa es una de las provincias menos visitadas por los turistas en Argentina y eso de por sí ya la hace interesante. Atractivos en verdad no le faltan, y a la cabeza están el singular Parque Nacional Pilcomayo y el espectacular Bañado de la Estrella. Además es una provincia bastante singular porque allí viven tres etnias aborígenes –wichí, tobas y pilagás– que suman unas 44.000 personas. Por eso es tan común oír hablar en idiomas autóctonos por las calles de los pueblos del interior y las zonas rurales, una escena que sólo se puede repetir en algunos puntos apartados de Misiones y el Chaco.

Como el verano es muy caluroso en Formosa –en el Bañado de la Estrella la temperatura puede alcanzar los 50 grados–, la temporada ideal para visitar esa provincia es el invierno.

EL BAÑADO DE LA ESTRELLA En el noroeste de la provincia está el Bañado de La Estrella, un humedal de 400 mil hectáreas donde se pueden observan millares de aves en una sola tarde. La base para visitarlo es la localidad de Las Lomitas, desde donde se parte en un vehículo 4x4 para internarse en el bañado por una ruta de ripio. Y en apenas diez minutos –con el humedal a cada costado de la ruta–, ya se observan centenares de aves. La más llamativa es el jabirú, una cigüeña característica del Chaco Americano que alcanza el metro con cuarenta de altura y tiene la cabeza negra con un collar rojo y el cuerpo blanco. En el bañado se la observa por centenares, muchas veces paradas sobre un champal.

Los champales son el rasgo sobresaliente del llano paisaje de este humedal originado por los desbordes del río Pilcomayo, que avanza sobre los bosques del Chaco seco. Ahogados por el agua, los árboles mantienen en pie sus troncos de dura madera dentro del humedal con sus enramadas sin hojas recortándose en el cielo. Pero lo curioso es que muchos de esos esqueletos de árboles están invadidos por plantas trepadoras que los envuelven como cubriéndolos con una fantasmal manta verde. A esto se lo denomina champal, vocablo de la lengua pilagá que nombra a los fantasmas.

Lejos de ser tétricos, los paisajes de champales son alegres, bullangueros y llenos de vida. Gracias a los millares de pájaros de las 300 especies que habitan los bañados, cada amanecer y atardecer resuena un ensordecedor concierto de caóticos graznidos: el chillido histérico del tero, el grito vigilante del chajá –siempre en pareja–, el silbido agudo y estridente del pájaro caracolero y el "gruñido" del biguá, similar al de un chancho, entre otros "gorjeos". También se oye el golpeteo del pico de los jabirúes.

Luego de caminar un poco al borde de de la ruta y por las lenguas de tierra que ingresan en el bañado, llega el momento de navegar. Se puede elegir entre remar en piraguas –siempre que el grupo sea pequeño y tenga experiencia– o en canoas con motor fuera de borda. Al avanzar, la embarcación va rasgando una alfombra verde de repollitos de agua; más allá flotan unos extensos camalotales. Para no espantar a las aves, se apaga el motor y con el impulso de los remos la embarcación se acerca a algún champal con un nido de jabirú en lo alto, donde se puede ver a una madre alimentar a sus crías metiéndoles en el pico el pescado triturado que trae en el buche.

La presencia más intrigante en el humedal es la de los yacarés, que suelen asolearse aletargados en la costa uno al lado del otro, con sus fauces abiertas, como a la expectativa de un festín. Algunos llegan a medir hasta dos metros con cincuenta y a veces lanzan un soplido terrorífico que hiela la sangre. Otros permanecen sumergidos como asesinos al acecho y se los descubre a un metro de la lancha con sus ojos traicioneros sobresaliendo en la superficie del agua.

Al seguir viaje aparecen los carpinchos, los roedores más grandes del mundo (pesan hasta 80 kilos) que se pasan el día royendo y royendo los pastos con sus incisivos. Bajo las transparentes aguas también se ven sábalos y pirañas, y en la costa es común observar a las cigüeñas jabirú pescando a picotazos con las patas en el agua.

PARQUE NACIONAL Desde la localidad de Laguna Blanca se visita el Parque Nacional Río Pilcomayo, que resguarda los ambientes de la llanura chaco-pampeana. No es por cierto uno de los parques más exuberantes del país, pero es dueño de una belleza ascética, casi minimalista y alberga una biodiversidad vegetal y animal que lo coloca casi al tope de otro ranking –el de la riqueza biológica–, junto con el Parque Nacional Iguazú.

El parque está poblado por el murciélago pescador, el pez con pulmones –el Lepidosiren paradoxa–, boas curiyú de casi cuatro metros, osos hormigueros de 1,80 metro de largo, ositos lavadores o aguara popes –de la familia del mapache– y verdaderas rarezas como la ranita trepadora, el sapo buey de gran tamaño y el sapito de colores de sólo tres centímetros. También hacen sus caminitos unas ingeniosas hormigas obreras que, para evitar el ataque de la mosquita que les deposita en el cuerpo unas larvas mortales, llevan encima a otra hormiga más pequeña para espantar a la mosquita.

Los paisajes característicos de este parque a orillas del río Pilcomayo son la sabana, los palmares y las isletas de monte con árboles. Además hay esteros, lagunas y selvas de ribera. Su rasgo ecológico más importante son las grandes inundaciones que suceden a largas sequías, generando casos únicos de adaptación al medio como el caso del pez pulmonado, que posee respiración aérea y submarina.

>>>

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Desde Buenos Aires se llega a Las Lomitas por la Ruta nacional 81. Son 1500 kilómetros en total. La empresa Flecha Bus tiene micros directos todos los días desde Retiro que tardan 20 horas en total.

■ **Dónde alojarse:** En Las Lomitas, el Hotel Portal del Oeste, a seis kilómetros del pueblo. E-mail: elportaldeloeste@arnet.com.ar

■ **Excursiones:** Desde Las Lomitas, la empresa El Jabirú ofrece una excursión al Bañado La Estrella de dos días y una noche, incluyendo dos navegaciones, dos almuerzos y dos meriendas. El precio es de $ 900 por persona en base doble, $ 790 en base triple y $ 730 en base cuádruple y $ 570 en base quíntuple. También hay una alternativa más corta, de un solo día que cuesta $ 550 por persona en base doble y $ 460 en base cuádruple. Las excursiones hay que contratarlas con cierta antelación. La misma empresa ofrece una travesía de cuatro días al Bañado de la Estrella y al Parque Nacional Río Pilcomayo, que incluye traslados en vehículo 4x4, navegaciones, almuerzos y meriendas. En la web: www.eljabiru.com.ar

■ **Servicios:** La entrada al Parque Nacional Río Pilcomayo es gratuita al igual que los servicios de camping y los baños. No hay ninguna proveeduría, así que hay que llevar de todo, desde repelente para mosquitos en verano hasta agua y comida.

■ **Cuándo ir:** El Parque Nacional Río Pilcomayo se visita todo el año, aunque en verano las temperaturas son extremas. De mayo a septiembre es la mejor época para visitar el Bañado de la Estrella, tanto por la cantidad de aves como por la temperatura.

■ **Más información:** Ministerio de Turismo de Formosa. Uriburu 820, ciudad de Formosa. Tel.: 03717-425192-436120 www.formosa.gov.ar www.pilcomayo.net

Teléfono del Parque Nacional Río Pilomayo: 03718-470045.



Navegación en canoa por las aguas del bañado, con las palmeras caranday en sus orillas.



Una familia de jabirúes en su nido sobre uno de los árboles ahogados por el agua.

>>>

El parque tiene dos áreas de visita. Una está junto al Destacamento Estero Poí y la otra alrededor del Destacamento de Guardaparques Laguna Blanca. En el sector de Estero Poí, a nueve kilómetros del pueblo de Laguna Blanca, se recorre el sendero Secretos del Monte, una muestra del llamado monte fuerte, caracterizado por manchones de vegetación densa en medio de la sabana. En la maraña de lianas y enredaderas, sobresalen ejemplares muy altos de quebrachos colorados, urundaíes, guayacanes, algarrobos y lapachos. El suelo está cubierto por una impenetrable comunidad de bromelias espinosas llamadas caraguatá. En sus pastizales vive el aguará guazú o lobo de crin, emblema del parque. En las isletas de vegetación encuentran refugio animales como el puma, el oso melero o tamanduá, el pecarí labiado, el gato onza y el mono carayá. Las aves más visibles son el pájaro carpintero, el picaflor, la lechuza y el tucán, pero como en toda selva, llegar a ver algún animal es una lotería. Los mejores horarios para el avistaje de fauna son a la mañana temprano y al atardecer, siempre y cuando se avance en absoluto silencio.

A 6,5 kilómetros de la Seccional Estero Poí está el sendero Caraguatá Guatahá, el más interesante del parque por la diversidad de ambientes que resguarda. Desde un mangrullo –al que se llega atravesando un denso bosque de palmeras caranday–, se tiene una panorámica del denso palmar y la sabana tapizada por los pastizales. En este sendero se puede ver un hormiguero gigante que abre un claro circular en la vegetación. Estos hormigueros –de los que hay muchos en el parque– miden hasta 10 metros de diámetro y cuatro de profundidad. Según se ha comprobado, los habitantes de uno solo de estos hormigueros llegan a consumir 450 kilos de pasto fresco al año.

Para conocer el paisaje acuático del parque se visita la seccional Laguna Blanca. Su espejo de agua con colonias de camalotes en la orilla mide 800 hectáreas y se lo puede recorrer en unos botes a remo conducidos por pobladores locales. Desde la orilla de la Laguna Blanca se suele ver algún yacaré, aunque la vista más espectacular es desde un mangrullo. Lo ideal es visitar Laguna Blanca al atardecer, cuando agua y cielo se vuelven naranja y después violeta, y el globo incandescente del sol se hunde en la laguna.



El Moulin Rouge, el célebre café-cabaret que inmortalizó Toulouse Lautrec.



El Café los 2 Molinos, donde transcurre parte del enternecedor film *El fabuloso destino de Amélie Poulain.*

PARIS *La villa de Montmartre*

Vientos sobre la colina

Montmartre supo ser el centro de la vida intelectual y artística de París. Un paseo por las angostas calles de la colina en la que proliferaron en el pasado los molinos de viento. El famoso Moulin Rouge, el Café los 2 Molinos, la Basílica del Sagrado Corazón y la iglesia de San Pedro, cuya historia se remonta al año 1147.

Revitalizado por Nicole Kidman y Ewan McGregor –en la *remake* del film que protagonizó décadas atrás Zsa Zsa Gabor– e inmortalizado por Toulouse Lautrec, el Moulin Rouge es uno de los iconos de París. Ubicado en el barrio rojo de Pigalle, a los pies del cerro, el tradicional cabaret fue el escenario de las revistas y shows que desde sus inicios llamaron la atención tanto a los franceses como a los visitantes que llegaban allí intrigados por la "fama" del Moulin. Pese a que desde su creación en 1889, los atrevidos espectáculos que se presentaban puertas adentro despertaban escandalizados comentarios en la alta sociedad de la época, el gran molino rojo no se detuvo ante lo "prohibido".

El Moulin Rouge es también un emblema de la colina de Montmartre, la antigua villa anexada a París en 1860, que se fue transformando en un lugar de bohemios y artistas como Toulouse Lautrec, Steinlen, Van Gogh, Modigliani y Picasso.

EMBLEMAS PARISINOS Actualmente Montmartre es un barrio comercial, plagado de cafés y restaurantes donde sobrevuela ese aire cultural del pasado. Además del activo Moulin Rouge –conservado con celo y apenas remodelado para combatir el deterioro de los años–, uno de los destacados y más retratados de la zona es el Café los 2 Molinos, donde transcurre parte de la película *El fabuloso destino de Amélie Poulain*. Otro lugar imponente e importante en Montmartre es la Basílica del Sagrado Corazón, que fue construida como un monumento público a la memoria de los ciudadanos franceses que perdieron la vida durante la guerra franco-prusiana. De estilo romántico-bizantino, llama la atención sobre todo por estar edificada en piedra blanca y tener forma de cruz griega. La basílica tiene una gran cúpula central, sobre la cual se colocó una de las campanas más grandes del mundo, con un peso que ronda aproximadamente las 18 toneladas. Por detrás de la basílica está la plaza, un espacio verde con terrazas muy concurridas por los turistas ya que desde allí es posible ver la silueta de la Torre Eiffel en la suave bruma del cielo parisino. Y a un costado, el río Sena.

Más allá de estas postales de Montmartre, es bastante sorprendente lo poco conocida que es la iglesia de San Pedro, ubicada al lado del Sagrado Corazón, cuya historia se remonta al 1147, año en que fue consagrada. Sus instalaciones formaron parte de la Abadía de Mujeres, lugar donde damas de la aristocracia eran recluidas a la vida monacal. Durante los convulsivos años de la Revolución Francesa de 1789, se demolieron todos los edificios contiguos a San Pedro, quedando únicamente la iglesia en pie.



La imponente Basílica del Sagrado Corazón, construida con piedra blanca.

EN LO ALTO Llegado en 1886, Vincent Van Gogh fue uno de los artistas que más obras realizó tomando como tema Montmartre y sus molinos. Al estar elevada sobre el nivel del mar y ser un peñasco en tierras planas, la villa de Montmartre fue un sitio propicio para los molinos de viento. Es así que se fueron instalando los grandes armazones de madera coronados por aspas que se usaban para moler trigo, prensar uvas o triturar otros productos y materiales. Los pintorescos molinos también fueron una fuente de inspiración para fotógrafos como Gustave Le Gray o Hippolyte Bayard, cuyos trabajos testimonian una imagen de París donde se destacan las estructuras "desmontables" de madera con sus aspas. Este armado y desarmado era clave para la actividad diaria del molino. Además, las aspas podían reorientarse según soplara el viento: una larga viga servía para hacer palanca y mover al molino de cara a las corrientes. Al final del siglo XIX, sólo tres molinos de viento situados entre la rue Lepic y la avenida Junot lograron sobrevivir a la industrialización de molinos harineros, así como a la explotación de las canteras de piedra. El más antiguo era el Moulin Blute-Fin (o molino de molido fino), que estaba en el lugar más alto de la colina, construido en el año 1622. El Moulin Radet (Debray, Galette) fue instalado en 1717 y en 1830 se lo trasladó a su lugar definitivo, la rue Girardon, donde finalmente cambió su oficio convirtiéndose en el primer Moulin de la Galette, con sala de baile. El último molino construido en Montmartre y el de más corta vida fue el pequeño Moulin à Poivre: armado en 1865, sirvió para moler especias y bulbos de lirios para perfumes hasta que en 1911 tuvo que darle paso a la Avenida Junot y desapareció para siempre.

Aquellas laderas supieron ser también tierra fértil para las vides, de las cuales sólo se conserva apenas un pequeño viñedo, valorado por su belleza más que por la cantidad de botellas producidas.

Informe: Pablo Donadío.

POR FLORENCIA PODESTA



A medida que la bruma se levanta, las pirámides de Tikal aparecen como espectros de una ensoñación.

GUATEMALA *Crónica de un viaje al mundo maya*

Amanecer en Tikal

La ciudad maya de Tikal, uno de los sitios arqueológicos más fabulosos de Mesoamérica, cubre un extenso territorio de la selva de El Petén guatemalteco. Aunque lo más espectacular fue desenterrado, la mayor parte de las ruinas permanece todavía bajo la tierra y oculta por la jungla.

Para apreciar la ciudad maya de Tikal de la mejor manera, es necesario madrugar. Contra toda buena costumbre, nos levantamos a las 4.30, cuando todavía es de noche. La "Van" nos transporta desde el pueblo de Flores y atravesamos la oscuridad cerrada en un estado de semiinconsciencia interesante. Llegamos a la entrada del parque nacional y empezamos a caminar, mapa en mano, por senderos que podemos distinguir gracias al blanco reflectante de la piedra caliza que resplandece incluso en esta penumbra. El primer paisaje es el sonoro. Los grillos nocturnos y las ranas llenan todo el espacio con su canto imposiblemente estridente. Entonces sucede algo curioso. En determinado momento la "banda de sonido" se calla, hay unos instantes de silencio, como si la selva tomara un respiro, y comienza a instalarse otro paisaje sonoro completamente diferente, casi al unísono. La señal es el cambio de luz. A medida que el gris va adquiriendo todos los matices del verde con el alba incipiente, los pájaros, los monos, los insectos y demás seres desconocidos empiezan a despertar también. Pronto lo que antes creíamos estridente era un murmullo comparado con este piar, graznar, chillar, aullar, urlar, cantar, cacarear, gorjear y chasquear. Entre los sonidos inclasificables de un universo de pájaros que saludan el nuevo día distinguimos unos que parecen agua saliendo de una botella, o una alarma de despertador, o un sicus, o un silbido humano que nos hace dar vuelta a cada rato a ver quién llama, o un golpe seco que es la voz del tucán. Lo más impresionante son los monos aulladores, pequeños seres flacos y negros que al rugir, aunque sean solo dos o tres, parecen una manada de leones, o un viento atronador y huracanado.

Frente a tanta maravilla casi olvidamos que veníamos a ver las pirámides. Amanece en Tikal. La bruma densa y blanca del alba no permite ver más allá de unos metros adelante, y eso hace que la ciudad descubra sus tesoros poco a poco, parte por parte, desprendiéndose lentamente de sus velos. La primera impresión es la de un jardín misterioso que navega en la selva en medio de una nube blanca. De repente, reconocemos ante nosotros el muro claro de una pirámide enorme. Un cambio en la claridad de la niebla nos deja adivinar que estamos en un gran espacio abierto. A medida que la bruma se levanta comienzan a aparecer, como espectros en una ensoñación, los contornos de la acrópolis y de las dos pirámides enfrentadas, en la Gran Plaza. Los templos de una ciudad celestial, construidos sobre pirámides colosales y colinas artificiales, emergen como torres por encima del manto verde de la fronda.

Los primeros habitantes de Tikal llegaron en el 700 a.C. Durante los siglos siguientes se fueron construyendo algunos templos, hasta que alrededor del año 0, cerca del nacimiento de Cristo, la Gran Plaza que vemos empezó a tomar forma y Tikal ya era una ciudad-Estado importante. Luego de un período de esplendor de 300 años, Tikal cayó bajo la influencia del poder de Caracol, ciudad-Estado maya en Belice. Pero a mediados del siglo siete se produjo un renacimiento bajo el reinado del Aj Cacaw, el Señor Chocolate. Durante este período se reconstruyó, agrandó y remodeló la ciudad; como tributo, el líder fue sepultado en el magnífico Templo 1, en la Acrópolis Central. Cerca del siglo nueve Tikal fue misteriosamente abandonada, como todos los centros mayas.

En 1848 Tikal fue redescubierta por una expedición guatemalteca liderada por Modesto Méndez. Hasta 1951 el sitio sólo era accesible a caballo y casi todas las ruinas estaban enterradas o cubiertas por la selva. Sólo en 1984 se terminaron de excavar los edificios principales de la ciudad.

El área central, con los cinco templos principales, es la más impresionante. La Gran Plaza, enmarcada por cuatro edificios imponentes, era el centro de la actividad ceremonial y religiosa. Los mayas concebían poéticamente sus ciudades como una composición armónica de montañas y árboles; por eso lo que nosotros conocemos como pirámide era para ellos "montaña". Tikal es una ciudad de templos erigidos sobre estas colinas artificiales o pirámides de piedra, construidos así en las alturas con el fin de estar más cerca del Cielo. Dos pirámides o "montañas" gemelas, Templo 1 y Templo 2, o Templo del Gran Jaguar y Templo de las Máscaras, se enfrentan en ambos extremos del rectángulo de la Plaza. Bajo el Templo 1 se encontró la tumba del Señor Chocolate; allí había piezas de jade, perlas, caracoles y esqueletos de rayas.

Para una vista desde la altura de todo este espacio lo mejor es subir las largas escaleras de algunas de las pirámides (de casi 50 m). Al costado veremos la Acrópolis Norte, uno de los edificios más complejos del mundo maya. Al estilo maya, fue construido y reconstruido sobre sí mismo durante un período de siglos. Bajo los doce templos hoy visibles existen casi cien estructuras enterradas. Se excavaron máscaras de 4 m de altura, anteriores a Cristo.

Esto es apenas una porción de lo que hay para ver. Es una ciudad completa; las ruinas se extienden por todos los 370 km2 del parque nacional. Cuánto querramos caminar sólo depende de nuestra voluntad exploradora, y de contar con un buen guía si queremos internarnos en lugares más remotos.

Una de las cosas más fascinantes de Tikal es comprobar que la selva sigue siendo la verdadera dueña. Alrededor de –o sobre– las ruinas crecen árboles gigantescos. Centenarios o acaso milenarios, alcanzan alturas increíbles, sobre todo la ceiba, el árbol sagrado de los mayas. Muchas de las ruinas se descubren apenas, todavía semicubiertas por una capa de vegetación que las camufla. Un montículo donde crecen árboles de copas altísimas resulta ser un templo; las raíces se aferran a los muros de piedra, a veces manteniéndolos unidos, a veces disgregándolos. Los cuidadores deben realizar un trabajo constante para mantener a raya a las plantas. Comprendemos por qué los mayas se referían a la divinidad de la Tierra como el Monstruo de la Tierra, al que representaban con un rostro de boca enorme y hambrienta que aparece en la base de muchos bajorrelieves en los templos. Los mayas sostenían día a día una lucha inacabable con la jungla para que, en su avance poderoso y silencioso, no les robara el frágil mundo humano que habían logrado construir en su interior. El antropólogo Fernando Benítez explica que para los mayas el Monstruo de la Tierra imperaba como una fuerza caótica de vida y de muerte, frente a la que toda victoria era precaria y momentánea. Tal vez para no enloquecer, dice Benítez, nació en los mayas esa obsesión por ordenar el cosmos mediante la astronomía y la arquitectura, y por registrar el tiempo en complicados y precisos calendarios.

Fáciles de alcanzar son el Templo 5 y el Templo 3, detrás del cual se encuentra el Palacio de los Murciélagos, un gran edificio techado, que parece una caverna, habitado por murciélagos y cubierto de musgo anaranjado. Un poco más allá está el famoso Templo 4, el más alto de Tikal con 64 m y la mejor vista. Subir no es fácil, porque los siglos convirtieron a esta pirámide en una montaña de laderas empinadas, cubierta de árboles: para llegar a la cima hay que trepar sobre raíces, malezas y bloques de piedra desordenados, y en la parte final una escalera de hierro. Sin embargo, el panorama vale la pena. Arriba estamos como los pájaros, por encima de las copas de los árboles, y sobre nosotros sólo el azul del cielo. El manto verde se extiende como un mar hasta el horizonte y sobresalen como faros las cimas blancas de las otras pirámides.

En el mundo maya, el tiempo no se concibe en abstracto, se relaciona directamente con el espacio. Los espacios, sus ciudades, sus pirámides y palacios nacieron bajo el signo del transcurso del sol y las estrellas. Señalan solsticios, equinoccios y constelaciones. Cada conjunto de edificios es como un gigantesco astrolabio de piedra para quien sepa leerlo. El orden cósmico está por encima de todo, incluso de los dioses.

La pirámide era una metáfora del Arbol de la Vida, una especie de vehículo para el "viaje" del alma: su cima estaba en contacto con el cielo, mientras en su interior, en el subsuelo, el muerto encontraba su recinto hundido en el útero de la tierra, listo para renacer. Se sabe que la tumba se ubica en el eje vertical de la pirámide. Este eje central es el *axis mundi*, línea invisible por la cual era factible moverse entre las tres regiones del cosmos: el Inframundo, el mundo conocido o humano, y el Cielo.

El viaje iniciático al Inframundo, al igual que para los griegos el descenso iniciático al Hades en los ritos eleusinos, podía realizarse también en vida. Para este ritual los mayas usaban las cuevas y cavernas interminables y laberínticas que existen abundantemente en la zona. Muchas de estas cuevas son lugares sagrados desde tiempos antiguos. Se sabe que allí los vivos, ayudados por ayunos y plantas que alteran la conciencia, realizaban un viaje al "otro mundo", una especie de muerte ritual no física, de la que volvían –renacían– con una nueva fuerza y conocimientos extraordinarios. Esos viajes tenían como objetivo primordial el descubrimiento de los mecanismos de la resurrección, una meta parecida a la que persiguieron en sus respectivos mitos héroes como Orfeo, Hércules, Gilgamesh o Quetzalcoatl. Todavía hoy los chamanes o sabios mayas realizan este tipo de rituales.

Aunque en la superficie la cultura maya parece haber sido absorbida definitivamente por el Occidente cristiano, es interesante enterarse de que se han preservado algunas tradiciones de "caminos del conocimiento" en el inaprehensible registro de la oralidad. Este misterio maya, aunque contemporáneo, nos resulta tan impenetrable como el de los mayas antiguos.